



# Asamblea General

Quincuagésimo tercer período de sesiones

**107<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 13 de septiembre de 1999, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Overti ..... (Uruguay)

*Se abre la sesión a las 10.15 horas.*

## Terremotos en Turquía y en Grecia

**El Presidente:** Antes de pasar a examinar los temas de nuestro programa para esta mañana, me permito, en nombre de los miembros de la Asamblea y en el mío propio, expresar y transmitir a los Gobiernos y los pueblos de Turquía y de Grecia, que recientemente se han visto asolados por devastadores terremotos, nuestras más profundas condolencias por la trágica pérdida de vidas y los inmensos daños materiales sufridos. Permítaseme también expresar la esperanza de que la comunidad internacional muestre su solidaridad, respondiendo con rapidez y generosidad a todos los pedidos de asistencia de esos países en la presente crisis.

## Tema 118 del programa (continuación)

### Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/53/1040/Add.2)

**El Presidente:** En la carta que figura en el documento A/53/1040/Add.2, el Secretario General me informa de que, desde la publicación de sus comunicaciones contenidas en los documentos A/53/1040 y A/53/1040/Add.1, Mongolia ha efectuado el pago necesario para reducir por debajo de la suma indicada en el Artículo 19 de la Carta el monto de la cuota que adeuda.

Por consiguiente ¿puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de esta información?

*Así queda acordado.*

## Tema 31 del programa (continuación)

### Cultura de paz

#### Proyecto de resolución A/53/L.79

**El Presidente:** Doy la palabra al representante de Bangladesh para que presente el proyecto de resolución A/53/L.79.

**Sr. Chowdhury (Bangladesh)** (*interpretación del inglés*): Como coordinador del grupo de negociación de la Asamblea General, que celebró reuniones durante varios meses para tratar el documento A/53/L.79, tengo el placer de presentar este documento para que sea aprobado por la Asamblea General. A este respecto, también señalo a la atención de los Miembros el documento A/53/1049, de fecha 8 de septiembre de 1999, en el que figura mi carta al Presidente de la Asamblea General sobre la conclusión exitosa de las consultas relativas a la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

El 9 de noviembre de 1998, al concluir el debate general en las sesiones plenarias, el Presidente de la

Asamblea General encomendó a Bangladesh la coordinación de las consultas para la adopción de un texto convenido de una declaración y programa de acción sobre una cultura de paz. Anteriormente, bajo el tema 31 del programa de la Asamblea General, el Secretario General había presentado un proyecto de declaración y programa de acción en su informe consolidado A/53/370, de fecha 2 de septiembre de 1998, de conformidad con la resolución 52/13, de 20 de noviembre de 1997.

En cumplimiento de su mandato, Bangladesh coordinó un largo proceso de negociación que se inició el 2 de diciembre de 1998 y concluyó, finalmente, el 2 de septiembre de este año. Muchas fueron las dificultades, pero, gracias a la colaboración y al apoyo de todas las delegaciones que participaron en ellas, tenemos un texto de consenso. Quisiera aprovechar la oportunidad para dar las gracias a todas las delegaciones por el vivo interés que han demostrado y por su contribución en pro del logro de un texto de consenso con perspectivas de futuro, que hará avanzar de un modo sustancialmente la promoción de la cultura de paz durante el próximo siglo.

También quiero mencionar aquí que muchos representantes de la sociedad civil demostraron un gran interés por la labor que emprendimos. Se acercaron a mí una y otra vez para saber cómo se iba perfilando el documento y se alegraron sinceramente de que hubiéramos logrado el consenso. Menciono esto porque veo que este documento está suscitando un gran interés, más allá de los muros de las Naciones Unidas. Ello repercutirá en gran medida en su aplicación.

El texto convenido, que figura en el documento A/53/L.79, contiene en su parte A la Declaración sobre una Cultura de Paz, en la que se subrayan los ideales, las normas y los objetivos de una cultura de paz y se señalan los protagonistas que participan en su promoción. En el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, que figura en la parte B, se señalan las principales áreas de acción para promover y fortalecer una cultura de paz, a saber: la educación; el desarrollo económico y social sostenible; los derechos humanos; la igualdad entre hombres y mujeres; la participación democrática; la promoción del entendimiento, la tolerancia y la solidaridad; la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos, y la paz y la seguridad internacionales. En cada una de estas esferas principales, el Programa de Acción señala medidas concretas que fomentarán una cultura de paz.

Creo que este documento es único en varios aspectos. Es, literalmente, un documento universal que va más allá de las fronteras, las culturas, las sociedades y las naciones. A diferencia de muchos otros documentos de la Asamblea General, se trata de un documento orientado a la acción, que fomenta las acciones a todos los niveles: la persona, la comunidad, la nación o la región, o a nivel mundial o internacional. El documento también reúne a los diversos protagonistas que desempeñan un papel en el fomento de la cultura de paz. Se trata de los Estados, las organizaciones internacionales, la sociedad civil, los dirigentes de las comunidades, los padres, los maestros, los artistas, los profesores, los periodistas, los trabajadores de asistencia humanitaria; en cierta forma, todas las personas, de todas las esferas de la vida y con todo tipo de antecedentes, que pueden contribuir a su aplicación.

Para un foro internacional como la Asamblea General, este documento realmente supone un avance ya que reúne diversos temas que raramente se habían abordado en sus 50 años de existencia.

Mal haría en no mencionar el significativo papel que ha desempeñado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la tarea de subrayar la causa de una cultura de paz. Su Director General, Federico Mayor, ha sido un gran adalid, y este documento le debe mucho a sus esfuerzos directos y continuos para que la cultura de paz sea una carta mundial que cuente con la aceptación y el apoyo internacionales.

Quisiera mencionar aquí algunos cambios de redacción, que figuran en el documento A/53/L.79, respecto del texto que aprobamos en las consultas oficiosas del 2 de septiembre. Se trata de los siguientes:

El inciso j) del párrafo 10 del Programa de Acción reza ahora:

“Eliminar obstáculos que impidan la realización del derecho de los pueblos a la libre determinación, en particular de los pueblos que viven bajo dominación colonial u otras formas de dominación u ocupación extranjera, que afectan negativamente a su desarrollo social y económico.”

En el inciso g) del párrafo 11, en la versión en inglés, la palabra “for” de la primera línea deberá sustituirse por la palabra “to”.

La primera cláusula del inciso i) del párrafo 16 reza ahora:

“Recomendar que se dé la consideración adecuada a la cuestión de las consecuencias humanitarias de las sanciones.”

Estos son los cambios que se han efectuado en la redacción. En mi opinión, con estos cambios los editores han querido elaborar un buen texto en inglés. Pero, como bien saben los miembros, en esta casa se trabaja para alcanzar un buen consenso, no un buen nivel de inglés.

En mi opinión, debemos aprobar por consenso el documento A/53/L.79, con las enmiendas orales que he introducido. Al aprobar este documento, el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General lo dejará como un legado que perdurará durante generaciones.

**Sr. Niehaus** (Costa Rica): Me honra profundamente dirigirme a la Asamblea General en nombre de los miembros del Grupo Centroamericano —El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, la República Dominicana y Costa Rica— para tratar el tema 31 del programa, titulado “Cultura de Paz”, al que atribuimos la mayor importancia.

En primer lugar, permítame expresarle nuestra más calurosa felicitación por su brillante y valiosa gestión en la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. Le deseamos continuos éxitos al servicio del pueblo y del ilustrado Gobierno de la hermana República del Uruguay.

Permítame igualmente manifestar la complacencia de los Estados miembros del Grupo Centroamericano por la inminente adopción, en este quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Esta adopción culminará, exitosamente, los arduos trabajos y esfuerzos efectuados en cumplimiento del mandato incorporado en la resolución 52/13, del año pasado.

En este contexto, rendimos homenaje al distinguido Embajador Anwarul Chowdhury, Representante Permanente de Bangladesh, por su dedicada y efectiva labor de coordinación del proceso de negociación de estos textos y por su presentación ante la Asamblea. También deseamos expresar nuestro aprecio al Secretario General, quien en coordinación con el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), ha presentado el informe consolidado que contiene el proyecto de Declaración y Programa de Acción. Asimismo,

deseamos manifestar nuestro agradecimiento a todas nuestras contrapartes en la negociación por sus valiosas contribuciones.

La piedra angular de la Declaración que vamos a adoptar es la afirmación de que

“puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. (A/53/L.79, parte A)

Esta es la filosofía en la que se fundamenta ideológicamente todo el concepto de la cultura de paz. Esta afirmación no es una novedad, sino que está tomada literalmente de la Constitución de la UNESCO. Por ello, las delegaciones que ahora represento consideramos que la UNESCO puede y debe seguir desempeñando un papel protagónico en la promoción de la cultura de paz.

La historia universal evidencia el predominio de la cultura de la guerra. Por siglos los hombres han utilizado las armas para resolver sus conflictos, tanto entre Estados como dentro de sus propias comunidades. La violencia impera en las relaciones humanas y no hay señas de que su dominio tienda a disminuir. Los acontecimientos de los últimos meses vienen a demostrar esta triste perspectiva.

Sin embargo, debemos reconocer que la creación de las Naciones Unidas y del sistema de organizaciones ligadas a ella fue, ya hace 50 años, un acto de fe en la buena voluntad del ser humano y una manifestación de profunda esperanza en su capacidad y voluntad de vivir en paz. La creación de las Naciones Unidas representó la afirmación categórica de valores y objetivos universalmente compartidos dirigidos y comprometidos a transformar la cultura de guerra imperante en una cultura de paz y no violencia. Los logros de los últimos 50 años nos han revelado que sí es posible sustituir la cultura de guerra por la cultura de paz si existe el firme deseo de hacerlo.

Hoy en día, cuando la guerra fría no es más que una nota al pie en los libros de historia, y cuando podemos contarles a nuestros nietos sus sucesos con el alivio que se siente al recordar un mal sueño, existen nuevas condiciones para construir una verdadera cultura de paz. Todos, tanto los Estados como los individuos, tenemos la obligación moral de aprovechar esta circunstancia para formar una cultura de paz por medio de la educación y, en particular, de la formación en materia de derechos humanos.

Es innegable que los derechos humanos ocupan un lugar central en la cultura de paz. Cuando no se respetan

estos derechos, cuando se violenta la dignidad humana y cuando se deshumaniza al ser humano es imposible esperar que exista la paz. El respeto y la promoción de la dignidad humana y la búsqueda del bien común son requisitos indispensables para la existencia de la paz. Por este motivo, no podemos dejar de expresar nuestra preocupación por el hecho de que 50 años después de la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos aún falte mucho por hacer para garantizar el disfrute de sus derechos inalienables a todos los seres humanos, ya sean mujeres, hombres, niños, jóvenes, personas de edad, senescentes, minusválidos, o miembros de minorías étnicas, religiosas, educativas, lingüísticas o sociales.

Estamos conscientes de que la cultura de paz no surgirá ni este año ni el próximo; somos realistas. No obstante, abrigamos la esperanza de que la aprobación y divulgación del proyecto de Declaración y Programa de Acción sobre la Cultura de Paz promoverá ampliamente la filosofía y los loables propósitos de la cultura de paz. En este contexto, consideramos que debe aprovecharse al máximo el hecho de que el año 2000 haya sido proclamado Año Internacional de la Cultura de Paz y de que el período comprendido entre el año 2001 y el 2010 haya sido declarado el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo. Este último tema en particular es crítico para la comunidad internacional y requiere con urgencia mayores esfuerzos por parte de las Naciones Unidas, tal y como lo señalan los valiosos informes de la Sra. Graça Machel y del Embajador Otunnu. Por ello, creemos que los medios de información, las organizaciones no gubernamentales, las universidades e instituciones de segunda enseñanza para los jóvenes y la sociedad civil en general pueden y deben jugar un papel central en la creación de esta cultura de paz, por medio de su labor de divulgación y formación. En este contexto, también creemos que la promoción y divulgación de la cultura de paz debe jugar un papel importante en la Asamblea del Milenio, que se celebrará el año próximo.

Quisiera destacar una de las medidas para promover la paz y la seguridad internacionales incluidas en la sección 16 del proyecto de programa: el hecho de que es posible concluir valiosas lecciones conducentes a una cultura de paz de los esfuerzos de conversión militar que se aprecian en algunos países en el mundo. Esta es, en efecto, la experiencia centroamericana. El Salvador ha dado testimonio de los efectos positivos de su experiencia obtenida en este campo. Mi propio país, Costa Rica, inició su experiencia en la conversión militar cuando en 1948 abolió el ejército y dedicó sus recursos a mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo, la educación y la salud. Este experimento ha dado

fruto y hoy gozamos de un índice de alfabetización del 94,5% y de óptimas condiciones de salud. Deseamos sinceramente que todas las naciones puedan destinar sus recursos a satisfacer las necesidades básicas de sus pueblos en lugar de utilizarlos innecesariamente en gastos militares. Hacemos sinceros votos para que todos los pueblos puedan disfrutar ampliamente de sus derechos inalienables y se beneficien de la transformación de la cultura de guerra en una cultura de paz.

Finalmente, quisiera recordar que el día de mañana, en el que se inicia el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, se celebra el Día Internacional de la Paz, proclamado en la resolución 36/67, de 30 de noviembre de 1981. Este día está dedicado a conmemorar y fortalecer los ideales de paz en cada nación y cada pueblo, así como entre ellos. La proclamación de ese Día fue una propuesta de Costa Rica, apoyada generosamente por todos los países de Centroamérica y de América Latina, que fue aprobada por consenso en la Asamblea General. Me permito citar al entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, quien dijo:

“La celebración de este primer Día Internacional de la Paz refleja no sólo la antigua aspiración de un mundo sin guerras sino también la actual conciencia de la situación de peligro sin precedentes en que vivimos. De esta conciencia surgirá sin duda la sabiduría y la determinación de encarar de manera responsable las fuentes de conflictos y de desconfianza de conformidad con los principios de la Carta. Es hora de que la comunidad mundial responda al desafío de este día dedicado a la paz.”

**Sra. Korpi** (Finlandia) (*interpretación del inglés*): En nombre de la Unión Europea, tengo el agrado de pronunciar unas palabras de agradecimiento en este día tan importante.

Permítame, Sr. Presidente, comenzar dándole las gracias a usted, en nombre de la Unión Europea, por la forma excelente y distinguida en que presidió la Asamblea General durante su quincuagésimo tercer período de sesiones. Hoy vamos a aprobar una declaración y programa de acción sobre una cultura de paz. Mañana, la Asamblea General volverá a reunirse para inaugurar su quincuagésimo cuarto período de sesiones, el período de sesiones que nos llevará al Año Internacional de la Cultura de la Paz. Casualmente, en nuestro calendario este año marca también el final de este milenio. La Declaración y Programa de Acción podría considerarse como un jalón en la promoción de una cultura de paz.

La Unión Europea participó activamente en las consultas sobre el proyecto de declaración y programa de acción. Encomiamos al Presidente de esas consultas, Embajador Anwarul Karim Chowdhury, de Bangladesh, por su dedicación al proceso y por los incansables esfuerzos que llevó a cabo para que alcanzáramos un buen resultado. Además, rendimos un homenaje especial a la Embajadora Emilia Castro de Barish, de Costa Rica, quien desde el inicio de las consultas hasta el día de hoy apoyó nuestro trabajo con una dedicación y una decisión admirables, que están realmente a la altura del papel extraordinario que su país ha desempeñado en su región en la promoción de una cultura de paz. Expresamos también nuestro sincero reconocimiento a las muchas delegaciones, provenientes de todas partes del mundo, que, al igual que la Unión Europea, se comprometieron a trabajar de consuno con el Presidente para perfeccionar el texto que ahora cuenta con el apoyo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Como podemos deducir del contenido del documento que estamos por aprobar, la historia de las Naciones Unidas es la historia de la promoción de una cultura de paz. De hecho, la fundación de la Organización, hace más de medio siglo, fue un hito fundamental en esa empresa. Como tarea de la máxima prioridad después del flagelo de la segunda guerra mundial, las Naciones Unidas se comprometieron a codificar y fomentar el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, universalmente reconocidos e inherentes a toda la humanidad. Resulta imposible sobrevalorar el papel que han desempeñado las Naciones Unidas en la promoción de una cultura de paz a través de la búsqueda de la justicia, la tolerancia, la solidaridad y el pluralismo a todos los niveles. El papel educativo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha sido crucial. En su Constitución, posterior a la guerra, se declara que

“puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.”

Rendimos un homenaje especial a la UNESCO por los decididos e incansables esfuerzos que despliega por promover la educación en materia de derechos humanos.

La paz, la justicia, los derechos humanos, el desarrollo y la democracia son interdependientes y están interrelacionados. Esta Declaración y Programa de Acción es un pronunciamiento firme de todos los Estados Miembros a favor de la aplicación de un enfoque holístico de la vocación de las Naciones Unidas. No puede lograrse la paz sin la justicia, ni puede acelerarse el desarrollo sin la demo-

cracia. La clave del adelanto en todos estos campos, y por ende la clave para el pleno desarrollo de una cultura de paz, es el reconocimiento de que, en definitiva, la razón de ser y principal beneficiaria de todos los propósitos de las Naciones Unidas es la persona humana. Por lo tanto, todas las políticas y todos los programas del sistema de las Naciones Unidas deben centrarse en el ser humano y tener como guía y como base la promoción del pleno respeto de todos los derechos humanos y de todas las libertades fundamentales.

**Sr. Alemán** (Ecuador): Sr. Presidente: Al ser este el último día del quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, permítame, en nombre del Gobierno y el pueblo del Ecuador y en el mío propio, expresarle nuestro cumplido reconocimiento por la labor que ha realizado durante estos últimos 12 meses. Sin duda, su inteligente contribución a la Organización será recordada por las generaciones venideras.

Muchos de los elementos de mi intervención, así como las expresiones de agradecimiento a quienes trabajaron arduamente para la aprobación de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, especialmente al Embajador de Bangladesh, han sido expresados ya. Sin embargo, quisiera, a nombre del Gobierno del Ecuador, hacer las siguientes breves reflexiones.

En 1998, cuando el Sr. Federico Mayor, a pedido de la Asamblea General, presentó su propuesta de declaración y programa de acción, el Gobierno del Ecuador manifestó públicamente su respaldo al contenido del texto puesto a consideración de los Estados y estuvo dispuesto a respaldarlo sin ninguna enmienda. No obstante, fiel a sus principios de respeto y solidaridad, aceptó que el proyecto fuera modificado tantas veces cuantas fueron necesarias, a fin de alcanzar el consenso.

De la propuesta original a la Declaración aprobada el día de hoy, como decimos en mi país, ha corrido mucha agua bajo el puente. En el camino se quedaron ideas muy queridas para el Gobierno y el pueblo del Ecuador.

Confiamos en que, en un mañana cercano, este Salón pueda reflexionar seriamente sobre el derecho humano a la paz; que la declaración sobre los defensores de los derechos humanos no despierte preocupación a ninguna delegación; que la investigación de los factores ligados a las diferencias entre hombres y mujeres que obstaculizan o favorecen el desarrollo de una cultura de paz sea sistemática. Que, como estos, podamos discutir abiertamente cualquier tema que se nos presente.

Pasó el tiempo de hablar en condicional. Todos los documentos elaborados por los hombres son perfectibles, y este es uno más, uno muy importante, sin duda. Hemos aprobado un programa que demanda acción; pongamos, pues, manos a la obra. Hagamos realidad el principio constitucional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que afirma que:

“puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.”

Hace más de 30 años, el ex Canciller del Ecuador, Dr. Luis Bossano, decía:

“Hay al fin que ir, de modo directo y frontal, a golpear, si cabe la expresión, en la conciencia profunda de todos los grupos sociales con la sustancia de la doctrina pacifista, haciendo de esta una disciplina específica provista de un programa expositivo sagazmente elaborado, a efectos de desarrollar, con rigor lógico y fundamentación suficiente, todo un cuerpo de principios y enunciados de carácter ético, científico y pragmático, al servicio del ineludible imperativo humano de la paz.”

A su doctrina del desarme de las conciencias hoy la llamamos “hacia una cultura de paz”. El nombre cambia, el ideal se mantiene. Avancemos en búsqueda del nuevo ser humano amante de la paz, tolerante y solidario por convicción.

**Sr. Franco** (Colombia): Sea esta la ocasión propicia para extenderle a usted, Sr. Didier Opertti, una efusiva felicitación y agradecimiento por su gestión como Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones que termina. La calidad de su liderazgo y la transparencia de su trabajo serán un punto de referencia para las futuras labores de la Asamblea General.

En nombre del Gobierno de Colombia, deseo reconocer el trabajo conjunto del Secretario General y del Director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la presentación del proyecto de declaración y programa de acción ante la Asamblea en el período de sesiones que hoy se clausura. Igualmente deseo reconocer el esfuerzo y la dedicación del Embajador Chowdhury, Representante Permanente de Bangladesh, y de sus colaboradores de la Misión, al igual que los de aquellas misiones que siguieron la negociación por largos meses.

Colombia celebra las conclusiones de una etapa de trabajo en torno al tema de la paz. Tenemos ante nosotros una declaración y un programa de acción sobre una cultura de paz cuya puesta en marcha debe ser asumida con decisión por la comunidad internacional y, en especial, por las Naciones Unidas. Esta debe ser una herramienta básica para que el sistema cumpla con su tarea fundamental de preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Tenemos previsto además, que el año 2000 sea el Año Internacional de la Cultura de la Paz y que la próxima década sea el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

En un sistema internacional donde las guerras surgen de manera tan persistente, afligido por los conflictos, resulta necesario aceptar que necesitamos un cambio. Necesitamos pasar de la cultura de guerra que hemos padecido a la cultura de paz que tanto anhelamos. Todos sabemos que la homogeneidad de la cultura es un mito, pero podemos aprender a buscar las similitudes antes que las diferencias. Los seres humanos podemos tener cientos de diferencias, pero miles de similitudes. Son éstas las que debemos encontrar para acercarnos más.

La responsabilidad de la UNESCO es clara; la educación es el pilar fundamental de la cultura de paz. La escuela, como vehículo básico para la educación, la socialización temprana y la socialización de los adolescentes, como transmisor de los elementos culturales y como reflejo, laboratorio y prefiguración de la realidad, deberá ser instrumento indispensable para poner en práctica el Programa de Acción.

Si miramos el futuro, son los niños los que deben convertirse en protagonistas de una cultura de paz en el nuevo orden mundial. Ellos, por iniciativa propia y como víctimas de la guerra, ya han comenzado a trabajar y han hecho logros importantes. En mi país, por ejemplo, el Movimiento de los Niños en Colombia ha hecho un trabajo que le significó la nominación al Premio Nobel de la Paz en el año anterior.

El énfasis que pone el documento en la no violencia y en la prevención del conflicto violento deberá corresponder al compromiso de la comunidad internacional con el respeto de los derechos humanos, con el fin de la carrera de armamentos y con el respeto a la soberanía y a la libre determinación de los pueblos.

Tenemos ante nosotros un documento valioso, que indudablemente es un paso adelante que da esta comunidad

de naciones. Se trata ciertamente de poner énfasis en la prevención de la violencia como vía segura para la solución anticipada de conflictos futuros. Si este documento nos lleva a reflexionar sobre la paz y sobre la necesidad de construir una cultura que la sostenga, fortalezca y haga viable, habrá cumplido ya un importantísimo objetivo. Si el tema de la paz se vuelve obsesión de la comunidad de naciones, habremos hecho un gran avance.

**Sr. Londono** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame sumarme a otras delegaciones para expresar nuestro sincero reconocimiento por sus dotes de conducción y por la labor realizada durante su presidencia.

Los Estados Unidos de América se suman a la aprobación por consenso del proyecto de declaración y programa de acción sobre una cultura de paz y desean felicitar a los autores por la labor que han realizado para conceptualizar y promover este ideal al que todos aspiramos. En particular damos las gracias al Embajador Chowdhury, Representante Permanente de Bangladesh, por sus esfuerzos destinados a lograr que este documento llegase a ser una realidad.

Consideramos que el concepto de una cultura de paz fue enunciado muy claramente por el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Sr. Mayor, cuando declaró que la cultura de paz consiste en un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que inspiran una interacción social fundada en los principios de la libertad, la justicia, la democracia, la tolerancia y la solidaridad.

Permítaseme manifestar la manera en que entendemos algunos pasajes concretos del documento. Interpretamos que las referencias al derecho al desarrollo que se hacen en el artículo 1 de la Declaración y en el párrafo 11 del Programa de Acción concuerdan con nuestra opinión de que el derecho al desarrollo se centra en el individuo y que corresponde a los gobiernos nacionales crear las condiciones que posibiliten la realización progresiva del desarrollo económico. El derecho al desarrollo no es un derecho colectivo de grupos o de Estados, ni es un derecho legal a un determinado nivel de vida o a una transferencia de recursos.

Nosotros no interpretamos la referencia a combatir la violencia en los medios de comunicación, que aparece en el párrafo 15 del Programa de Acción como un intento de restringir en forma alguna la información que brinda la prensa sobre el tipo de violencia que hemos visto en Bosnia, Kosovo, Rwanda, Burundi y otras partes durante los últimos años. De hecho, hubiéramos deseado ver en el

párrafo 15 del Programa de Acción los términos consagrados por la UNESCO sobre la libertad de prensa, a saber que “una prensa independiente, pluralista y libre es esencial para la evolución y el mantenimiento de la democracia en una nación, así como para el desarrollo económico”.

Finalmente entendemos que la alusión a las prioridades establecidas por las Naciones Unidas en la esfera del desarme que figura en el párrafo 16 del Programa de Acción se refiere a las prioridades que fueron aprobadas por consenso.

**Sr. García González** (El Salvador): Mi delegación comparte y apoya los conceptos expresados por el Embajador Bernd Niehaus, Representante Permanente de Costa Rica en nombre de los países centroamericanos, con ocasión de la aprobación, por parte de esta Asamblea General, de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

Asimismo reiteramos nuestro agradecimiento al Embajador Anwarul Chowdhury, Representante Permanente de Bangladesh, por su extraordinario esfuerzo diplomático, que nos permite alcanzar un texto importante que indiscutiblemente nos ayuda a la construcción de una cultura de paz durante el nuevo milenio.

Me referiré únicamente a un aspecto que el Gobierno de El Salvador considera importante destacar y que, desafortunadamente, no se vio reflejado en el texto final del Programa de Acción sobre una Cultura de Paz pero que, sin embargo, por su valor intrínseco, trasciende esta omisión y se perfila como uno de los temas sobre los que la comunidad internacional deberá pronunciarse en un futuro cercano. Me refiero al anexo de la resolución A/39/11; de 12 de noviembre de 1984, por medio de la cual la Asamblea General proclamó que

“los pueblos de nuestro planeta tienen el derecho sagrado a la paz”

y que

“proteger el derecho de los pueblos a la paz y fomentar su realización es una obligación fundamental de todo Estado.”

Si el reconocimiento de las libertades individuales consideradas como derechos humanos de primera generación no fue objeto de grandes críticas, los derechos de segunda y tercera generación, llamados derecho de solidaridad, han suscitado controversias entre los diversos actores internacionales, y aun entre algunos juristas, debido

a que, desde una perspectiva internacional, el escenario mundial posterior a la guerra fría ha cambiado sustancialmente, y en consecuencia también ha cambiado la naturaleza de los conflictos. De la confrontación ideológica se ha pasado hoy a nuevas manifestaciones de violencia que contribuyen a incrementar la pobreza, la exclusión y la ignorancia. Por ser estos conflictos de diferente naturaleza, es necesario buscar soluciones adaptadas a la nueva dinámica mundial. Se trata, pues, por una parte, de la aplicación de los derechos colectivos del hombre en materia económica y social y, por otra, de los derechos a la paz, al medio ambiente, al desarrollo y al patrimonio común de la humanidad. Estos derechos se sitúan en la intersección del individuo, del pueblo, del Estado y de la humanidad, lo que enriquece y al mismo tiempo torna más complejo el derecho internacional. Pero no por ello se deja de avanzar por senderos innovadores, que desde esta perspectiva muestran claramente que los problemas de la paz requieren soluciones a la vez locales y globales, individuales y universales. En esta controversia acerca de la pretendida jerarquía de los derechos, en la resolución 32/130 de la Asamblea General se incluye una cita del Acta Final de la Conferencia Internacional de Derechos Humanos que dice:

“Todos los derechos humanos y libertades fundamentales son indivisibles e interdependientes; deberá prestarse la misma atención y urgente consideración a la aplicación, la promoción y la protección tanto de los derechos civiles y políticos como de los derechos económicos, sociales y culturales.”

Este mismo espíritu fue recogido por la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos realizada en Viena en 1993 y quedó plasmado en su Declaración y Programa de Acción, lo que confirma la tesis sostenida por El Salvador relativa a que los derechos a la paz, al ambiente sano y al desarrollo no pueden escindirse para ser colocados en una escala inferior.

Para concluir, permítaseme reiterar que el Gobierno de El Salvador considera que la construcción de una cultura de paz permite adoptar un sistema común de valores fundamentales y universales de paz, no violencia y tolerancia mediante la solución de las diferencias y conflictos a través del diálogo, la negociación, la mediación, el arbitraje por terceros y el reconocimiento de la diversidad cultural, de la pluralidad y de la participación, así como también del derecho de ser diferentes, del diálogo intercultural y de la aplicación de los derechos culturales de las personas que pertenecen a minorías y de los pueblos indígenas, lo que contribuye a la eliminación de potenciales focos de con-

FLICTOS nacidos de la discriminación y de la violación de estos derechos.

En resumen, el Gobierno de El Salvador concuerda con que la educación para una cultura de paz tiene que tomar en cuenta una comprensión amplia y polisémica de la paz, porque hay que construirla en varios niveles simultáneamente. Dentro de la sociedad, a un nivel interno entre los individuos y varios grupos, y a nivel internacional entre los Estados y las naciones.

**Sr. Rodríguez Parrilla** (Cuba): Aprobamos hoy con satisfacción la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, textos a los que se ha arribado tras una larga y compleja negociación. Desde que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y en particular su Director General, Sr. Federico Mayor, diera vida a esta propuesta, hemos seguido de cerca su evolución. Mi delegación quisiera aprovechar tan solemne ocasión para expresar su reconocimiento a los desvelos y al empeño del Sr. Federico Mayor para involucrar a todo el sistema de las Naciones Unidas en la discusión y debate de este proyecto, desde una perspectiva amplia y abarcadora. Quisiera también agradecer de manera especial los esfuerzos incansables del Embajador Chowdhury.

El hombre, al decir de Thomas Mann, es ante todo él y sus circunstancias. Las causas de los males que deseamos desterrar están esencialmente en la desigualdad y la injusticia que imperan en el mundo, en las diferencias crecientes y abismales entre ricos y pobres, en la injusticia social, en la desigualdad entre las naciones. Los documentos que acabamos de aprobar serán una importante guía y referencia para la acción, sobre todo si se crean las bases socio-económicas para garantizar el acceso en condiciones de igualdad de niños, hombres y mujeres a la ciencia, al disfrute de lo bello y hermoso que ha legado la humanidad, a la potenciación del intelecto.

El mundo, en vísperas del nuevo milenio, aparece caracterizado por la globalización neoliberal y es el mundo de la globalización de la inequidad social. La globalización no puede ser la del desempleo y la injusticia que impone recortes a los programas sociales, dejando desamparados cada vez más a un mayor número de personas. Debemos trabajar para que la globalización sea la de la fraternidad y la cooperación entre todos los pueblos, la del desarrollo sostenible, la de la justa distribución y el uso racional de las abundantes riquezas materiales y espirituales que es capaz de crear el hombre, condición indispensable para la patria



común de una humanidad que puede y debe perdurar. De otra manera sería inconcebible hablar de una cultura de paz.

¿Cómo sería posible hablar en términos filosóficos o prácticos de una cultura de paz en un mundo donde los pobres se multiplican y son cada vez más pobres, en el cual más de 1.300 millones de seres humanos viven en absoluta pobreza, mientras que las 225 personas más ricas poseen una fortuna igual al ingreso anual del 47% de la población mundial? Ochocientos millones de personas padecen hambre, y el 95% de los enfermos de SIDA están en el Sur. ¿Cómo llevar lo que ahora acordamos a los 1.450 millones de adultos analfabetos que existen en el mundo, o a los 110 millones de niños que no asisten a la escuela primaria y a los 275 millones de la edad correspondiente que no reciben la enseñanza secundaria? ¿Cómo podría hablarse de cultura de paz mientras 12 millones de niños menores de 5 años mueren cada año de enfermedades curables y cuando 200 millones de niños menores de 5 años padecen de desnutrición.

La paz es mucho más que la ausencia de guerra. No habrá paz sin desarrollo social. No habrá paz sin desarrollo social ni viceversa. La paz entraña el compromiso de renunciar a la fuerza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales, y conlleva la observancia de la Carta, el respeto de los principios de soberanía, integridad territorial, no injerencia en los asuntos internos y el respeto del derecho de libre determinación de los pueblos. La paz significa también oposición a todas las manifestaciones asociadas al neocolonialismo, el racismo y la discriminación racial, la xenofobia y el terrorismo, y a las violaciones de todos los derechos humanos, dondequiera que éstas ocurran.

No se puede concebir la paz cuando bajo los dictados de una gran Potencia se pretende imponer al mundo medidas y leyes unilaterales de carácter extraterritorial, dirigidas a someter por la fuerza y la coacción a pueblos y naciones independientes. Por eso nos complace que muchos de estos postulados hayan quedado incluidos en el documento que hoy aprobamos.

Mi delegación reitera hoy su compromiso de continuar trabajando en pro de una genuina cultura de paz que se sustente en un mundo de equidad y justicia social, en el cual el derecho al desarrollo deje de ser una quimera y se logre la realización plena del derecho humano a la vida y a la paz.

**Sr. Zmeevski:** (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Sr. Presidente: Querría iniciar mi declaración expresándole mi agradecimiento por la forma en que ha

dirigido nuestros esfuerzos por lograr el consenso en torno a la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, así como las labores de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones, que clausuramos hoy.

La aprobación, por parte de la Asamblea General, de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz ha sido una especie de prelude del Año Internacional de la Cultura de la Paz y del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

No obstante, el significado de dichos documentos trasciende el marco de esas medidas. Los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, establecidos en la Declaración, y las medidas concretas y complejas que se enumeran en el Programa de Acción ofrecen grandes perspectivas para la construcción, en el tercer milenio, de una cultura de paz, que debe reemplazar a la cultura de la fuerza y salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

Una cuestión muy importante de la Declaración y Programa de Acción es, precisamente, el hecho de que se asigna al sistema de las Naciones Unidas el papel rector de la afirmación de la cultura de paz. Ello constituye una prueba concluyente de que nuestra Organización desempeña un papel fundamental como mecanismo sin igual para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, como foro universal para el desarrollo de la cooperación multilateral y como encarnación práctica del concepto de naturaleza multipolar del mundo moderno.

El compromiso de Rusia con respecto a los ideales de la Declaración y Programa de Acción, que demostramos mediante nuestra participación activa en la preparación de dichos documentos y que queda reflejado en sus disposiciones, nos insta a buscar formas genuinas de garantizar la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad y de defender la dignidad humana durante el siglo que viene. No es accidental que varias disposiciones de la Declaración y Programa de Acción estén en la línea del concepto de mundo del siglo XXI, cuya formulación se inició a partir de una iniciativa del Presidente de la Federación de Rusia, en junio del año pasado.

Damos gracias a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que inició este fructífero e importante tema, y a todas las delegaciones que participaron en la elaboración de la Declaración y Programa de Acción, por su criterio sensato, su flexibilidad, su sabiduría, su espíritu de coope-

ración y sus enormes deseos de llegar a los resultados definitivos.

Especialmente, queremos expresar nuestra gratitud al Representante Permanente de Bangladesh ante las Naciones Unidas, el Embajador Chowdhury, que asumió la difícil labor de coordinar las consultas, por su contribución decisiva para la elaboración de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

Al aprobar la Asamblea la Declaración y Programa de Acción, las disposiciones que contiene pasarán a ser un legado de toda la comunidad internacional y ofrecerán unas directrices claras para educar a la gente en el espíritu de la paz, la no violencia y la creatividad. Estamos convencidos de que los documentos que aprobaremos hoy reforzarán los cimientos de la construcción de la paz y la legalidad internacional, lo que redundará en beneficio de las generaciones futuras.

**El Presidente:** Procederemos ahora a examinar el proyecto de resolución A/53/L.79.

La Asamblea se pronunciará ahora sobre el proyecto de resolución A/53/L.79, titulado “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz”, que consta de dos partes. La parte A, que se titula “Declaración sobre una Cultura de Paz”, y la parte B, que se titula “Programa de Acción sobre una Cultura de Paz”.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/53/L.79?

*Queda aprobado el proyecto de resolución A/53/L.79 (resolución 53/243).*

**El Presidente:** Quisiera, antes de concluir este tema, extender un especial agradecimiento al Embajador Anwarul Karim Chowdhury de Bangladesh, por haber llevado a cabo las consultas necesarias previas, que han permitido aprobar hoy esta Declaración y haber logrado, con relación a ella, el consenso que venimos de proclamar.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea concluir el examen del tema 31 del programa?

*Así queda acordado.*

#### **Tema 59 del programa (continuación)**

#### **Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas**

##### **Informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos del Consejo de Seguridad (A/53/47)**

##### **Proyecto de decisión (A/53/47, párr. 28)**

**El Presidente:** La Presidencia estima, en vistas de las intensas deliberaciones que hemos llevado a cabo en el seno del Grupo de Trabajo de composición abierta, que podríamos aprobar el proyecto de decisión, cuya aprobación ha recomendado el Grupo de Trabajo, sin que sea necesario celebrar, al respecto, nuevas deliberaciones.

Pasaremos ahora a examinar el proyecto de decisión contenido en el párrafo 28 del informe del Grupo de Trabajo de composición abierta (A/53/47).

La Asamblea se pronunciará ahora sobre el proyecto de decisión contenido en el informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de decisión?

*Queda aprobado el proyecto de decisión.*

**El Presidente:** Quisiera agradecer, en este momento, muy especialmente, al Embajador Hans Dahlgren, de Suecia, y al Embajador John de Saram, de Sri Lanka, los dos Vicepresidentes del Grupo de Trabajo de composición abierta, quienes asumieron la difícil y compleja tarea de dirigir las deliberaciones y las complicadas negociaciones de este grupo. Estoy seguro de que los miembros de esta Asamblea coinciden con nosotros en la expresión de este agradecimiento.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 59 del programa?

*Así queda acordado.*

#### **Tema 167 del programa (continuación)**

## **Agresión armada contra la República Democrática del Congo**

### **Nota verbal (A/53/1048)**

**El Presidente:** Los miembros recordarán que, en su 96ª sesión plenaria, celebrada el 24 de marzo de 1999, la Asamblea General concluyó el debate sobre este tema.

En relación con este asunto, quisiera señalar a la atención de los miembros el documento A/53/1048, que contiene una nota verbal de fecha 7 de septiembre de 1999, enviada por la Misión Permanente de la República Democrática del Congo, en la que se pide que se incluya el tema 167 en el programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Podría considerar que la Asamblea desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** En la nota verbal contenida en el documento A/53/1048, el Gobierno de la República Democrática del Congo indicó que desearía que este tema se examinara directamente en sesión plenaria. Esta información se transmitirá a la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones.

De esta manera concluimos el examen del tema 167 del programa.

### **Tema 17 del programa (continuación)**

#### **Nombramientos para llenar vacantes en órganos subsidiarios y otros nombramientos**

##### **j) Nombramiento del Secretario General Adjunto de Servicios de Supervisión**

###### **Nota del Secretario General**

**El Presidente:** Se me ha informado de que, en vista de las consultas que se vienen llevando a cabo, el examen de este subtema debería aplazarse hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aplazar el examen de este subtema e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta manera hemos concluido el examen del subtema j) del tema 17 del programa y del tema 17 en su conjunto.

### **Tema 57 del programa**

#### **Cuestión de la isla comorana de Mayotte**

**El Presidente:** Tengo entendido que, habiéndose llevado a cabo las consultas necesarias, el examen de este tema puede aplazarse hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar, por consiguiente, que la Asamblea General desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el programa provisional del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta forma, concluimos el examen del tema 57 del programa.

### **Tema 60 del programa (continuación)**

#### **Revitalización de la labor de la Asamblea General**

**El Presidente:** Los miembros recordarán que en su 70ª sesión plenaria, celebrada el 25 de noviembre de 1998, la Asamblea debatió este tema.

Tengo entendido que convendría aplazar el examen de este tema hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar entonces que la Asamblea General desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta manera concluimos el examen del tema 60 del programa.

### **Tema 61 del programa**

**Reestructuración y revitalización de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas**

**El Presidente:** Los miembros recordarán que, el 15 de septiembre de 1998, la Asamblea decidió incluir este tema en el programa del período de sesiones en curso.

Tengo entendido que convendría aplazar el examen de este tema hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta manera concluimos el examen del tema 61 del programa.

**Tema 62 del programa**

**Cuestión de Chipre**

**El Presidente:** Los miembros recordarán que, el 15 de septiembre de 1998, la Asamblea decidió incluir este tema en el programa del período de sesiones en curso pero aplazó la asignación del tema hasta un momento oportuno durante el período de sesiones.

Tengo entendido que convendría aplazar el examen de este tema hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar entonces que la Asamblea General desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta manera, concluimos el examen del tema 62 del programa.

**Tema 115 del programa**

**Mejoramiento de la situación financiera de las Naciones Unidas**

**El Presidente:** Los miembros recordarán que, el 15 de septiembre de 1998, la Asamblea decidió incluir este tema en el programa del período de sesiones en curso.

Tengo entendido, también, que convendría aplazar el examen de este tema hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar entonces que la Asamblea desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta forma concluimos el examen del tema 115 del programa.

**Tema 129 del programa**

**Financiación de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique**

**El Presidente:** Los miembros recordarán que, el 15 de septiembre de 1998, la Asamblea decidió incluir este tema en el programa del período de sesiones en curso.

Tengo entendido que convendría aplazar el examen de este tema hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar entonces que la Asamblea desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta forma concluimos el examen del tema 129 del programa.

**Tema 144 del programa**

**Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna**

**El Presidente:** Los miembros recordarán que, el 15 de septiembre de 1998, la Asamblea decidió incluir este tema en el programa del período de sesiones en curso.

Tengo entendido que convendría aplazar la consideración de este tema hasta el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar entonces que la Asamblea General desea aplazar el examen de este asunto e incluirlo en el proyecto de programa del quincuagésimo cuarto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente:** De esta forma concluimos el examen del tema 144 del programa.

### **Temas del programa que permanecen en examen en el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General**

**El Presidente:** Quisiera recordar a los representantes que los temas 10 a 12, 20, 30, 37 a 40, 43 a 45, 47, 58, 93 y 94, 108, 110 a 114, 117 a 128, 130 a 143, 145, 152, 155, 161, 163, 165 y 170 del programa, respecto a los cuales se han adoptado medidas en reuniones anteriores, permanecen en examen en el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Como los miembros saben bien, dichos temas, salvo el tema 47, titulado “Elección de los magistrados del Tribunal Penal Internacional para el enjuiciamiento de los presuntos responsables de genocidio y otras violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de Rwanda y de los ciudadanos rwandeses presuntamente responsables de genocidio y otras violaciones de esa naturaleza cometidas en el territorio de Estados vecinos entre el 1º de enero y el 31 de diciembre de 1994”, y el tema 121, titulado “Régimen de pensiones de las Naciones Unidas”, han sido incluidos en el programa provisional del quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo entender que la Asamblea da por concluido el examen de esos temas en el período de sesiones en curso?

*Así queda acordado.*

### **Declaración de clausura del Presidente**

**El Presidente:** Veo al período de sesiones de la Asamblea General que hoy finaliza —el penúltimo de este siglo— como un ejercicio de preparación para afrontar los problemas que nos esperan con la llegada del nuevo siglo, o, para decirlo de otro modo, que ya están presentes. Un siglo en el que, por una parte, se vislumbran perspectivas promisorias y a la vez inquietantes, y que aparece marcado por la existencia de profundas contradicciones que constituyen, a su vez, los grandes desafíos a los que la humanidad deberá seguir respondiendo. A nuestro juicio, esas contradicciones se manifiestan fundamentalmente en tres direcciones.

En primer lugar, el mundo continúa avanzando hacia la más completa realización de las libertades individuales y la democratización de las sociedades nacionales y de la sociedad internacional. A pesar de que aún falta mucho por hacer, lo cierto es que nunca en la historia como hasta ahora los ideales de democracia y de libertad han alcanzado un grado tan generalizado de realización, o al menos de reconocimiento. Sin embargo, los avances logrados en este dominio no han eliminado las manifestaciones de violencia con las que se intentan imponer las ideas y los propósitos de nacionalismos exacerbados, de fundamentalismos religiosos o de pretendidas supremacías étnicas. El hecho de que en los últimos 10 años sólo una media docena de los más de 100 conflictos que han alterado la paz y la seguridad internacionales fueran conflictos territoriales ilustra claramente el tipo de problema que se planteará en el futuro.

Durante los 12 meses transcurridos desde que esta Asamblea inició su quincuagésimo tercer período de sesiones, en vastas regiones del mundo la violencia dominó y afectó la vida de las personas, en muchas ocasiones privándolas de ese bien superior, lo que generó una herencia de temor y de rencor, en muchos casos, en el corazón de los seres humanos. Estos acontecimientos han desmentido, y desmienten, categóricamente a los augures del fin de la historia.

En Europa, en África y en Asia antiguos y recientes conflictos siguen requiriendo la atención de la comunidad internacional y reclaman, cada vez con más fuerza, la adopción de actitudes y gestos solidarios inspirados en la tolerancia. Naturalmente, el mundo no ofrece un panorama homogéneo. Hay regiones en las que imperan la paz, la concertación, y el arreglo pacífico de las controversias. Cabal testimonio de ello lo ofrece, y lo expreso con

indisimulable orgullo, nuestra región, América Latina y el Caribe, donde se puso fin pacíficamente a ciertos conflictos históricos entre Estados en el correr de este año, si bien no dejamos de observar, con inocultable preocupación de hermanos, la situación interna que se vive en alguno de esos Estados.

El continente africano se ha visto particularmente afectado por factores diversos, originados algunos en la naturaleza y otros en las acciones de los hombres. La Asamblea General ha venido prestando una especial atención a esa situación, y prueba de ello es la aprobación por consenso de una resolución sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, en la que se formulan los principios rectores que deben guiar la ayuda a dicho continente. La Asamblea General deberá persistir en este esfuerzo de ayuda a los hermanos africanos para superar la situación de crisis y de subdesarrollo en la que los colocara una historia preñada de colonialismo y discriminación.

Las condiciones políticas imperantes en el Oriente Medio durante el período de sesiones que hoy expira no fueron las más propicias para llevar adelante el proceso de paz. La Asamblea General abordó los distintos aspectos de este complejo problema con la esperanza de que la situación evolucionara de manera más favorable. Afortunadamente, esta parece ser la situación actualmente, por lo cual confío que durante el próximo período de sesiones la Asamblea pueda adoptar decisiones significativas que contribuyan a consolidar una paz duradera y justa en la región.

Pero ha sido sin duda el conflicto de Kosovo el que, por su magnitud y consecuencias, constituyó el acontecimiento internacional político más importante del año. Permítaseme hacer aquí una reflexión de carácter personal.

Veo como una lamentable coincidencia el hecho de que haya sido durante el año que me ha tocado presidir la Asamblea General que la credibilidad y la eficacia de este órgano, el más genuinamente democrático y representativo de la comunidad internacional, hayan sido sometidas por este conflicto a la más dura prueba de su historia.

El conflicto de Kosovo puso de relieve varios aspectos que no puedo dejar de mencionar. En primer lugar demostró que el Consejo de Seguridad, cuyo cometido es la preservación de la paz, se ha visto impedido de hacerlo en cuanto no ha podido acordar decisiones en tal sentido. La posibilidad de recurrir al veto jugó su papel, poniendo de manifiesto que el mecanismo supuestamente concebido para, entre otros fines, evitar el uso de la fuerza, resultó finalmente un

factor habilitante para que su empleo se sustrajera del ámbito del Consejo y de la Organización toda.

En segundo término, es preciso recordar que la Asamblea General, que conforme a la Carta, en particular a los Artículos 10 y 11, tiene competencia en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no se ha visto en condiciones de ejercer esa competencia, no por la falta de un marco legal sino porque la voluntad política predominante fue la de no movilizar esas facultades. En el pasado dicha responsabilidad fue asumida por este órgano cuando el Consejo de Seguridad se vio impedido de actuar en situaciones que amenazaron o quebrantaron la paz. En esas ocasiones, la comunidad internacional declaró formalmente que la incapacidad del Consejo de Seguridad para desempeñar sus funciones no privaba a la Asamblea General de sus derechos ni la relevaba de sus responsabilidades de conformidad con la Carta. Finalmente, recordemos que la Carta reposa sobre el principio de la legitimidad, que da sustento y razón de ser al orden jurídico internacional todo. Por consiguiente, la mayor lección que deberíamos extraer de Kosovo es la de seguir buscando acuciosamente fórmulas que den plenas garantías de respeto a dicho principio de la legalidad.

Sería acaso prematuro formular evaluaciones concluyentes sobre la crisis de Kosovo, pero lo que sí parece claro es que afectará, y ya ha afectado, el funcionamiento y la credibilidad de la Organización. Acaso el único elemento positivo de este conflicto sea el de haber demostrado palmariamente que la reforma de las Naciones Unidas no admite ni justifica nuevas dilaciones. Espero que la resolución aprobada por la Asamblea General durante este período de sesiones, en diciembre del año pasado, la resolución 53/30, relativa a la mayoría necesaria para modificar todo lo que atañe al Consejo de Seguridad, facilite la aceleración del proceso de reformas.

En cuanto a la presente situación preocupante de Timor Oriental, cabe aguardar que en esta ocasión los mecanismos de las Naciones Unidas funcionen eficazmente y se ponga fin a los atropellos a los derechos humanos que se están produciendo en esa región.

Los resultados logrados durante este período de sesiones en materia de desarme y limitación de armamentos pueden considerarse estimulantes dado el contexto en que las negociaciones tuvieron lugar. Entre las numerosas resoluciones aprobadas destaco la que convoca a una conferencia internacional sobre el comercio ilícito de armas en todos sus aspectos, incluidas las armas pequeñas y ligeras. La entrada en vigor el pasado mes de marzo de la Conven-

ción sobre las minas terrestres antipersonal y sobre su destrucción es una reconfortante indicación de la aversión generalizada por este tipo de armas cruelmente indiscriminatorias.

Las operaciones de paz fueron objeto de particular atención por parte de la Asamblea General. Se aprobó la financiación de varias de ellas, incluida la compleja operación de administración interina en Kosovo. Por otra parte, con ocasión del cincuentenario de su creación, la comunidad internacional rindió homenaje a este indispensable instrumento de paz, y a los hombres y mujeres que han formado parte de él y dado su vida en muchos casos por él.

En el año del quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos fue muy intensa la actividad de la Asamblea con relación a este tema. Entre las numerosas resoluciones aprobadas, corresponde destacar la resolución por la que la Asamblea General aprobó la Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y libertades fundamentales universalmente reconocidos. Es justo señalar la importancia de haber aprobado, después de 13 años de negociación, esta Declaración, que constituye un nuevo gran jalón en el proceso de consolidación y perfeccionamiento del sistema internacional de protección de los derechos humanos.

Ha sido sobre todo la resolución aprobada en el pasado mes de diciembre con relación al Estatuto de la Corte Penal Internacional el acto con que este período de sesiones de la Asamblea General se incorporó a la búsqueda de medios más eficaces para la protección internacional de los derechos humanos, responsabilizando a quienes los violen. En esta resolución, la Asamblea reconoció la importancia histórica del Estatuto y adoptó medidas con vistas al establecimiento y la entrada en funciones de la Corte. Esta fue la mejor forma de celebrar el cincuentenario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, piedra angular de la que ha sido una de las creaciones políticas e institucionales de la comunidad internacional más inspiradas y trascendentales del siglo XX.

La segunda gran contradicción a la que me quiero referir se plantea con relación al progreso tecnológico, a la revolución en las comunicaciones y en el transporte y a la extraordinaria expansión del conocimiento científico en su conjunto, que ha permitido que el hombre haya llegado a niveles de desarrollo material sin precedentes. Pero los beneficios derivados de ese progreso se distribuyen de manera no equitativa entre los distintos segmentos de la humanidad. Es así como se produce una inquietante ruptura

provocada por el hecho de que la explosión tecnológica tiene lugar en los países desarrollados, donde habita una porción minoritaria de la población del mundo, en tanto que las áreas donde ocurre la explosión demográfica sufren un agudo déficit tecnológico. La consecuencia es la peligrosa coexistencia, en un mundo cada vez mas pequeño e interdependiente, de sociedades prósperas y tecnológicamente avanzadas con poblaciones que sobreviven en condiciones de miseria e inseguridad.

El proceso de mundialización no contribuye a mitigar por sí mismo esta contradicción. Por el contrario, es una conclusión generalmente aceptada que la vertiginosa aceleración del proceso de mundialización que ha venido ocurriendo en los últimos años, resultante de la apertura de los mercados y de la liberalización y modernización de los intercambios, no es ajena a la intensificación de las diferencias sociales y de las contradicciones económicas que se producen tanto en la sociedad internacional como en el interior mismo de las sociedades nacionales. Si no tomamos, pues, medidas rápidas y eficaces para corregir estos desvíos, estos efectos negativos del proceso, se tornarán más concretas y más dramáticas las amenazas de desintegración social, y con ello más remotas las posibilidades de estabilidad y paz duradera.

Las incertidumbres resultantes de este proceso que estamos viviendo llevaron a que se realizara, al iniciarse este período de sesiones, un diálogo de alto nivel sobre el impacto económico y social de la mundialización y la interdependencia y sus consecuencias políticas. En esa ocasión se puso en evidencia el gran interés de los gobiernos, de los organismos internacionales responsables y de la sociedad civil en este tema, y la necesidad de continuar profundizando este esfuerzo de reflexión sobre un fenómeno que, por incidir en la vida de todos los habitantes del planeta, ahora y para las generaciones futuras, requiere la adopción de reglas que lo clarifiquen y lo orienten.

En el contexto dinámico de una creciente mundialización e interdependencia, las Naciones Unidas están llamadas a desempeñar un papel fundamental como entidad promotora de la cooperación y orientadora del desarrollo. Y es esa responsabilidad la que la Asamblea General asumió al aprobar la importante resolución titulada "Papel de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo en el contexto de la mundialización y la interdependencia". La cuestión ha quedado abierta al análisis y al examen por parte de los gobiernos. Es de esperar que se adopten cuanto antes medidas concretas que aseguren que los beneficios de la mundialización se distribuyan equitativamente y, en

particular, se evite la marginación de los países en desarrollo y se disminuya así su vulnerabilidad.

Igualmente importante es la resolución sobre la crisis financiera y su repercusión sobre el crecimiento y el desarrollo, especialmente de los países en desarrollo, que está estrechamente relacionada con este tema y en la que la Asamblea, entre otras cosas, subraya la necesidad de fortalecer y mejorar los mecanismos para prevenir, gestionar y solucionar las crisis financieras internacionales y propone medidas para hacer frente de manera eficaz a esas crisis y para mitigar los efectos negativos sobre las perspectivas de desarrollo de los países en desarrollo.

La tercera y última gran contradicción a la que me quiero referir resulta de comprobar que en tanto que muchas sociedades han logrado un alto grado de integración social, con elevados niveles de conocimiento, de cultura y de actividad creativa, esas mismas sociedades aparecen, sin embargo, extremadamente vulnerables ante peligros tales como el tráfico de drogas, el crimen organizado, el terrorismo y la degradación del medio ambiente. Está dentro de las posibilidades de esta Asamblea el erigir defensas contra esos enemigos —las Naciones Unidas lo han venido haciendo— y acometer así una acción educativa vigorosa que privilegie una cultura de la salud, una cultura de la legalidad y una cultura de la preservación del medio ambiente, aunque también decimos que acaso no exista mayor causa de ataque al medio ambiente que la pobreza.

La honda preocupación de los gobiernos sobre el impacto negativo que las tendencias económicas actuales pueden tener sobre el desarrollo social se manifestó durante este período de sesiones en forma permanente. Acuciada por esta preocupación, la Asamblea aprobó varias resoluciones sobre importantes temas sociales, entre los cuales menciono las resoluciones sobre la cooperación internacional contra el problema mundial de la droga, el crimen internacional organizado, la situación de la mujer, los derechos del niño y los refugiados, entre otras.

Debo destacar, además, la celebración del vigésimo primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, que se ocupó de evaluar el cumplimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Este evento fue una manifestación de la democratización y la universalización de la información y del conocimiento sobre el tema, y reafirmó la voluntad de la comunidad internacional de seguir ocupándose de esta materia de la población y el desarrollo, donde inciden decisiones científicas, culturales y de tradición, considerándose todos como aspectos inseparables de

un mismo problema que se resume, finalmente, a nivel humano, en el uso responsable de la libertad.

Por último, sin la pretensión de hacer una enumeración exhaustiva, quisiera mencionar las resoluciones sobre los temas de la descolonización, la cooperación en el uso pacífico del espacio ultraterrestre, las cuestiones relativas a la información, y, en particular, la resolución en la que se reafirman una serie de principios y directrices para las negociaciones internacionales. Considero de particular importancia la resolución sobre el diálogo entre civilizaciones y la resolución por la que se aprueba la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, a la que le diéramos andamio hace apenas instantes. Ambas constituyen pilares fundamentales sobre los cuales la comunidad internacional podrá elaborar en el futuro el sistema ético—jurídico que ha de regir entonces las relaciones entre los Estados y los pueblos. El contenido ético de ese compromiso es un elemento, a mi juicio, ineludible.

La Cumbre del Milenio, que tendrá lugar durante el quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, que se iniciará en septiembre del año 2000, pero sobre la cual en este quincuagésimo tercer período de sesiones se avanzaron los trabajos, proporcionará una oportunidad única para examinar el papel de las Naciones Unidas y el papel que están llamadas a cumplir en el próximo siglo. En este sentido, señalo con satisfacción que durante este período de sesiones se han llevado a cabo intensas negociaciones en torno a este tema, gracias a las cuales se pudieron realizar progresos sustantivos en cuanto a la forma de la reunión y a las bases o los contenidos esenciales que tendrá tan importante evento. No me cabe duda, pues, de que, sobre la base de dichos trabajos, en el quincuagésimo cuarto período de sesiones se completará con éxito la preparación de esta Cumbre.

En síntesis, durante su quincuagésimo tercer período de sesiones la Asamblea General consideró un total de 170 temas, en 107 reuniones plenarias y 9 reuniones oficiales. Se aprobaron 309 resoluciones, 248 de ellas por consenso, y 130 decisiones.

La variedad y la importancia de las cuestiones discutidas durante el período de sesiones que hoy llega a su término y la seriedad y el espíritu constructivo con que fueron consideradas demuestran que, por su representatividad, por su universalidad, por su capacidad de oír y de mirar desde todas las perspectivas, las Naciones Unidas siguen siendo el foro único y central para continuar el diálogo global sobre los problemas mundiales y fundamentales que enfrenta la humanidad. Ese será el papel



irrenunciable que deberán seguir desempeñando en el conflictivo futuro que nos depara la iniciación de un nuevo milenio. Si lo harán o no de una manera efectiva dependerá de dos factores.

En primer lugar, de que la Organización cuente con los medios materiales indispensables para cumplir con su cometido. En este sentido, cabe aguardar que los mayores Estados deudores de la Organización cumplan con sus obligaciones financieras de carácter internacional a la mayor brevedad.

En segundo lugar, dependerá también de que adoptemos las reformas necesarias para adecuar a esta institución a los nuevos desafíos y necesidades. Debemos intensificar nuestros esfuerzos para restaurar la primacía de la Organización en la conducción de los asuntos internacionales, particularmente los que afectan a la paz y la seguridad, fortaleciéndola y mejorándola y adecuando su estructura y funcionamiento a los nuevos requerimientos y desafíos. Y esto último, a su vez, no depende de uno o de varios de nosotros; depende de cada uno de nosotros, de todos nosotros.

En el seno de la Asamblea General se ha emprendido desde hace algunos años un esfuerzo en este sentido, que ha continuado durante el período de sesiones que hoy expira. El proceso de reforma general de las Naciones Unidas, que cobró impulso en el período de sesiones próximo pasado, continuó bajo nuestra Presidencia. La Asamblea prosiguió trabajando fundamentalmente sobre la base de ideas y propuestas del Secretario General, a quien debemos reiterar nuestro agradecimiento y reconocimiento por su genuino compromiso con la causa de la reforma. El proceso de poner en práctica las iniciativas en este dominio ha sido más lento de lo que inicialmente se previó. Sin embargo, durante este período de sesiones se lograron progresos significativos en la esfera del medio ambiente y los asentamientos humanos al aprobarse una serie de importantes medidas y recomendaciones que, sin duda, mejorarán el funcionamiento y la eficacia de la Organización en este campo.

Si desde antes de asumir mis responsabilidades como Presidente de la Asamblea estaba convencido de la necesidad de modificar el funcionamiento de los órganos principales de las Naciones Unidas y su relacionamiento, ahora, después de un año de experiencia en este cargo, mi convencimiento es, sin duda, aún mucho mayor. Debo confesar que más de una vez experimenté sorpresa y, por qué no, perplejidad al comprobar, sufriendolo en carne propia, cómo, a pesar del contacto esporádico de sus respectivos representantes, los órganos con las mayores responsabilidades

políticas de la Organización —llámese Consejo de Seguridad, llámese Asamblea General— actúan de manera aislada, sin coordinación y sin transparencia en su relacionamiento.

La reforma del Consejo de Seguridad es, sin duda, el aspecto más controvertido del esfuerzo de reestructuración de las Naciones Unidas y el que contiene más implicaciones políticas. El ambicioso intento de transformar al Consejo en un órgano más representativo, más democrático, más abierto, más transparente —en definitiva, más efectivo— es una tarea extraordinariamente compleja y delicada, que exige esfuerzo y tiempo, grandísimas dosis de paciencia y una firme voluntad política de parte de todos los que participamos en ese ejercicio. A esta altura podemos afirmar que todos —y me incluyo en ese todos— hemos invertido en esta tarea mucho esfuerzo y que hemos dado y recibido generosas muestras de paciencia. Sin embargo, en mi opinión, y lo digo muy francamente, no percibo aún una genuina voluntad política general de reforma que facilite los acuerdos en los temas principales. Y reitero: voluntad política general.

A pesar de ello, tengo la satisfacción de informar de que este año, no obstante la persistencia de profundas discrepancias con relación a los aspectos fundamentales de esta cuestión, el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad logró ponerse de acuerdo sobre ciertas ideas básicas muy generales. El informe que acaba de aprobar la Asamblea General, a diferencia de los precedentes, no se limita a describir la secuencia de las reuniones y los documentos producidos, en una suerte de letanía histórica necesaria, sino que además pone de relieve, por primera vez en siete años, que el consenso en torno a ciertos elementos de forma y de sustancia que se entienden puede, aunque modesto, ser utilizado en las futuras discusiones. Por lo demás, se hicieron progresos sustanciales en lo que se refiere a los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad y a la transparencia de su labor. Debo añadir que, además de las valiosas exposiciones verbales hechas durante las sesiones de trabajo, muchas delegaciones, respondiendo a una invitación de la Presidencia, formularon de igual modo sus respectivas posiciones por escrito en notas que en su conjunto, unidas a las intervenciones orales, constituirán un valioso material de trabajo para las futuras reuniones del Grupo.

Después de 53 largas y a veces tensas reuniones del Grupo de Trabajo, estos resultados tal vez puedan parecer muy magros, muy pobres. Sin embargo, mirando las cosas en perspectiva, considerando la importancia y el carácter

delicado de los temas en juego, considerando que se trata de intereses vitales de los Estados, podemos afirmar sin caer en la autoestima y menos aún en la autocomplacencia, que el trabajo realizado ha arrojado un limitado pero significativo progreso. Después de todo, no es a través de grandes saltos sino a través de pequeños y cautelosos pasos, como el que se ha dado en este período de sesiones, como se recorren las grandes distancias y se sortean los obstáculos. Tal vez lo que más debiera destacarse es que durante las reuniones del Grupo de Trabajo finalmente se alcanzó, no sin dificultades, un nivel de participación elevado, sustantivo, de las delegaciones, y un nivel de franqueza inocultable en la exposición de sus criterios.

Ciertamente, la resolución 53/30, que exige contar con una mayoría no inferior a los dos tercios de los miembros de la Asamblea General para cualquier cuestión que se refiera a la reforma del Consejo de Seguridad, conjuró ciertos fantasmas, eliminó ciertas aprensiones que afectaban negativamente el trabajo del Grupo, y constituye hoy, sin duda, una base firme para que se consolide el espíritu de confianza necesario para llevar a cabo la inaplazable tarea de reformar las Naciones Unidas.

Se impone, por último, una precisión personal, y es muy importante que la efectúe en este instante. En todo momento las sugerencias o propuestas en materia de metodología de trabajo hechas por la Presidencia se inspiraron fielmente en el principio básico, aceptado desde el comienzo mismo, de la transparencia de la negociación. Cabe esperar que a la desconfianza, que en algunos momentos —por fortuna, pasajeros— llegó a ser cuasi beligerante, suceda en nuestras discusiones futuras una actitud de mayor flexibilidad, sin que esto en ningún caso suponga desconocer el altísimo grado de delicadeza e importancia política que la reforma de la Carta reviste.

Sólo me resta expresar mi profundo y sincero agradecimiento a todos aquellos que me acompañaron en esta compleja y a veces ardua tarea de presidir esta Asamblea. Soy consciente de que pude hacerlo a veces bien, a veces regular, a veces mal, pero siempre con la intención de hacerlo bien. Deseo referirme especialmente a los distinguidos Vicepresidentes, en especial a aquellos que en todo momento mostraron su disposición para ocupar el podio en las circunstancias en que mi presencia era reclamada en otras reuniones o lugares, incluido mi país, a cuya Cancillería no renuncié durante este año. Mi agradecimiento se extiende también a los Presidentes, Vicepresidentes y Relatores de las Comisiones de la Asamblea, a los coordinadores de los diversos grupos de consulta y negociación, y especialmente a los dos

Vicepresidentes que me acompañaron en la dirección del Grupo de Trabajo de composición abierta para la reforma del Consejo.

Como es habitual, la Secretaría cumplió sus funciones con la eficacia a la que ya tiene acostumbrados a los Estados Miembros, y por ello quiero hacer pública mi gratitud y reconocimiento al Secretario General, hoy ausente, y al personal del Departamento de Asuntos de la Asamblea General y de Servicios de Conferencias, a los intérpretes, a los traductores, a los oficiales de los servicios de conferencias y al personal de seguridad. La asistencia que recibí de todos los colaboradores es tanto más valiosa por cuanto durante todo este año debí proseguir y cumplir mis responsabilidades como Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay —socio de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), integrante del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y activo negociador del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)—, responsabilidades éstas de primera magnitud para el país y para la región. Créaseme que dediqué lo mejor de mis energías y de mi tiempo para responder dignamente a la confianza que hace un año mi grupo regional, al que me honro en pertenecer, el Grupo de Estados de América Latina y el Caribe (GRULAC), y ciertamente todos ustedes, depositaron en mí y que tanto me ha honrado. Espero no haberlos defraudado, pero esto no es más que una esperanza.

Al despedirme de ustedes —representantes, colegas, funcionarios de la Secretaría—, deseo expresar mis más sinceros deseos de éxito al próximo Presidente.

## **Tema 2 del programa** *(continuación)*

### **Minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación**

**El Presidente:** Me permito invitar a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.*

**Clausura del quincuagésimo tercer período de sesiones**

**El Presidente:** Declaro clausurado el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

*Se levanta la sesión a las 12.10 horas.*